

■ José Agustín Ortiz Pinquetti ■

La independencia económica de los intelectuales: Siento enorme envidia por Gabriel Zaid y por Max Weber, por aquellos intelectuales que pudieron ser independientes económicamente. Ha de ser fantástico no tener que depender de nadie. Si no se tienen grandes necesidades ni ambiciones, si se persigue una vida mínimamente decente y nada más, uno puede ser independiente.

El éxito de las relaciones del gobierno actual con los intelectuales: Tocqueville señalaba que uno de los puntos en que la monarquía francesa falló es que dejó que los intelectuales hicieran lo suyo sin importarle gran cosa, y resultó que le serrucharon el piso por la vía de la legitimidad y contribuyeron a que estallara la revolución. El gobierno actual se siente con bases endebles de legitimidad por los errores y fracasos de las elecciones del 88. Conseguir el apoyo de los intelectuales era minimizar un fraude que podía herir al gobierno en un flanco muy débil: la legitimidad. Todos los Estados autoritarios tienden a buscar que los intelectuales justifiquen sus acciones o al menos que no estén metidos en la crítica activa. Es una victoria política, como controlar a los sindicatos o a los empresarios.

Los intelectuales que quieren hacer cambios desde adentro: El político no tiene mucho respeto para los intelectuales que se le entregan, no les parecen muy útiles cuando están con ellos, les tienen miedo cuando están afuera. Por supuesto, los intelectuales pueden servir como funcionarios públicos, pero entonces sirven al poder desde otro ángulo, no propiamente como intelectuales, y sus ideas no pueden tener el efecto de vencer al político para que éste transforme la realidad. Algunos, los

La pasión crítica. Conversación con Lorenzo Meyer

(Segunda parte)

economistas, pueden influir un poco más, pero los demás, los que estudian la sociología, la ciencia política, la historia, están en materias tan amplias, tan vagas, que es muy difícil que aterricen en recomendaciones concretas que puedan ser interesantes para el político.

La influencia de intelectuales contestatarios: Me gustaría decir que la tienen, no lo sé. Supongo que algunos de los casos irritan a los políticos que truenan de vez en cuando contra los críticos de café. Pero la crítica puede ser eficaz, no tanto porque irrite e influya en los políticos, sino a (lo que llamamos ahora) la sociedad civil. El crítico pone en blanco y negro las inconformidades de muchas gentes. Por eso, el escritor necesita estar en la misma frecuencia del grueso de la sociedad. Si uno se dispara no puede influir. A mí no me interesaría influir en la política sino en la masa que el político usa para cumplir sus propósitos, que antes era inerte y que ahora empieza a salir medio respondona.

Los intelectuales independientes y las publicaciones extranjeras: Me sorprende la cantidad de veces que consultan a los periodistas extranjeros. Buscar las opiniones de los académicos para compararla con las de los políticos poderosos es una forma de periodismo moderno que requiere de los puntos de vista contradictorios para sus notas, para presentar una

imagen de México a sus sociedades plurales y encuentran dificultades para ubicar el pluralismo mexicano. A veces a mí me da pena contestar preguntas: de toda índole, económicas, políticas, sociales, cuando no soy más que un historiador político.

Un posible cambio en la crítica periodística: Si se diera una mayor apertura y pluralidad en la prensa política de México, gentes como yo perderíamos importancia. La democracia es un valor que no se puede explicar por razones lógicas. Yo estoy identificado con ese valor pero tengo mis temores. La democracia no implica salir del subdesarrollo, de la pobreza y quizás sí pueda hacer brotar conflictos mayores. Creo que lo importante de la democracia es no sentirnos humillados ni agredidos por el poder, que podamos recuperar y mantener nuestro sentido de humanidad y dignidad. Ese es el punto básico, la dignidad es lo que yo pongo en la ecuación fundamental de la democracia.

Simpatías por el PRD: Mis simpatías a la oposición se deben a que ésta intenta abrir un sistema autoritario. He sido invitado y asistí a una reunión de jóvenes panistas. Me sentí muy bien con ellos. Es inevitable simpatizar con la oposición. Sobre todo con la que, mal que bien, dice representar los intereses de la mayoría de los mexicanos. No me gustaría identificarme con ningún partido. Los partidos exigen disciplina y finalmente también son antagónicos a un análisis. Para el político de oposición, la eficacia para conseguir el poder o mantenerse en él es lo más importante, no la verdad o la mentira. Creo que si el PRD o el PAN llegaran al poder tendríamos que estar fuera de ellos y tener la misma relación crítica que hoy tenemos con el sistema.